



La Trenza

Cuento tomado del libro La Casa Ciega y Otras Ficciones de la escritora Norma Rodríguez Romero. Tunja. Cedido por la autora para ser publicado en la Revista En otras Palabras...

Al perder el honor, le cortaron el cabello. Recluida en el último torreón de la casona, lejos de las lenguas de las familias honorables y repudiada por su familia, sólo le quedaba el recuerdo amable y ese retazo de horizonte que enmarcaba la pequeña ventana.

Al pasar los días, notaron como su cabellera crecía asombrosamente. Tanto, que le arrastraba por el piso. Como la reclusión era por tiempo largo, decidieron que cada mañana cortarían el cabello a ras, pero inexplicablemente, en la noche crecía de nuevo.

Cansados con la rutina del corte diario y el continuo afilar de cuchillas, abandonaron a la muchacha. Los cabellos salieron de la habitación, y recorrieron las caballerizas, el prado, los lagos, daban la vuelta a las colinas, servían de techo para las chozas humildes de los campesinos, los mendigos se abrigan en las noches heladas, los pájaros hacían ahí sus nidos y los amantes retozaban sobre ese lecho de pelo mullido. Sólo sus familiares levantaron grandes murallas para aislar la gran casa, pero ese cabello crecía como los bejucos de las selvas tropicales.

La mujer, al sentirse tan desgraciada, llamó a su vieja niñera y le pidió que tejiera una enorme trenza con sus cabellos para formar un puente que la uniera con las miradas, los olores, las voces, las manos y las historias de seres que en sus largas ensoñaciones presentía.

Efectivamente, trenzado el puente, empezó a llegar una romería de personas para maravillarse ante tal fenómeno. Como a una virgen, le llevaban flores, veladoras, las mejores cosechas y hasta hubo varios hombres que se enamoraban de esa cabellera tan voluptuosa; otros decían que era obra del demonio y para acercarse a ella, llevaban un crucifijo y un collar de ajos colgado al cuello.

Así transcurrió la vida de esta mujer, hasta que una noche la sorprendió la muerte y con ella el final de la cabellera oscura. El cuerpo fue embalsamado y asegurado a un roble para que la trenza continuara de puente colgante.

Desde entonces, se le conoce como el puente del honor perdido.